

JUAN DIEGO. Consejero delegado de Edinor

«Lo próximo y lo sostenible son valores al alza que suponen una oportunidad para el desarrollo rural»

SANTANDER

Patricia Delgado.

—¿Cómo definiría un territorio rural inteligente?

—Un territorio en el que los diferentes actores que inciden en el mismo logran combinar de manera inteligente los recursos propios con los que cuentan y las mejores innovaciones en los ámbitos digitales, económicos, sociales y medio ambientales para lograr un territorio donde los ciudadanos quieran vivir y las empresas quieran instalarse y ejercer una actividad que contribuya al desarrollo sostenible del mismo.

—¿Cuáles considera que son, actualmente, las fortalezas y debilidades de los entornos rurales?

—En cuanto a las fortalezas es difícil dar una respuesta general porque precisamente la fortaleza de un entorno rural está en su autenticidad y en su singularidad. Vivimos en ciudades en las que, cada vez, todo es más homogéneo. Los entornos rurales, en cambio, conservan el valor de lo auténtico y un modo de vida propio que los puede hacer enormemente atractivos si se desarrollan con inteligencia.

En cuanto a las debilidades, pasa un poco lo mismo. Cada territorio sufre unas con mayor intensidad que otras pero, sin duda, aquellos territorios mal comunicados y con un déficit tecnológico que afecta a su conectividad son los más débiles de cara a mitigar el principal problema de estos entornos que es la despoblación.

—Los expertos sitúan la digitalización, innovación y sostenibilidad como los ejes sobre los que debe girar la transformación de los territorios rurales, ¿cree que se está avanzando en esta dirección?

—De una manera desigual. Pero lo que creo realmente importante es que estos ejes deben operar sobre un diagnóstico del territorio que identifique sus fortalezas propias. De la misma forma que una empresa no es solo la aplicación de tecnología e innovación, necesita unos valores propios y un producto diferencial, un territorio debe determinar cuál es el elemento sobre el que puede construir su desarrollo y en el aplicar la tecnología y la innovación para convertirlo en éxito.

Los casos de Francia con las denominaciones de origen o de las granjas ecológicas en Austria son algunos ejemplos que la Unión Europea ha destacado y en España creo que se está avanzando mucho en este sentido.

—La crisis energética ha puesto sobre la mesa la urgencia de impulsar una transición energética hacia las renovables, ¿son los entornos rurales claves en este nuevo modelo?

—Sin duda, pero vuelvo a insistir en



Juan Diego, CEO de Edinor. DM

la necesidad de hacerlo de una manera inteligente que contribuya al desarrollo económico y social de estos entornos.

Es en los entornos no urbanos donde se pueden construir instalaciones de generación de energía renovable, ya sean plantas fotovoltaicas, parques eólicos, plantas de biomasa... que van a ser absolutamente necesarias para cumplir los objetivos de descarbonización y contribuir a una generación de energía más sostenible, no solo desde la perspectiva medioambiental, sino también económica y social, logrando una mayor autonomía energética y una garantía de suministro a unos precios accesibles para toda la población. Ahora bien, es necesario contemplar estos espacios rurales no como meras superficies donde desarrollar estas infraestructuras, sino como entornos a cuyo desarrollo sostenible pueden

«Las comunidades energéticas locales son una medida que cuenta con apoyo económico de los fondos europeos y cuya ejecución está en manos de los ayuntamientos»

contribuir estos proyectos.

—¿Qué otras soluciones o medidas son necesarias para ser más eficientes energéticamente?

—Enfocándolo desde un plano más de detalle y concreto, la constitución de Comunidades Energéticas Locales (llamadas CEL) en los municipios del reto demográfico, es decir, aquellos con una población inferior a los 5.000 habitantes, es una medida concreta, de fácil aplicación, que cuenta con un importantísimo apoyo económico de los fondos europeos y cuya ejecución está en manos de los propios ayuntamientos y de la ciudadanía de estos municipios.

Es una figura promovida desde la Unión Europea que, básicamente, consiste en una colaboración entre la entidad local, que cede superficie de cubiertas municipales u otras que tenga disponibles y una agrupación de vecinos, pequeños comercios y pymes del municipio que, junto con el ayuntamiento, crean una Comunidad Energética Local para ejecutar en ella instalaciones fotovoltaicas de cuya energía renovable y km² se benefician los participantes en la CEL en régimen de autoconsumo compartido.

El autoconsumo compartido es la fórmula más barata y eficiente de consumo de energía dado que, no requiere de transporte de energía y por ella no se pagan ni peajes, ni cargos eléctricos que, aunque hoy se han reducido, han llegado a suponer el 50% de la factura de electricidad.

—¿Cómo pueden ayudar estas CEL al desarrollo sostenible de los entornos rurales?

—De forma considerable. Las CEL son entidades sin ánimo de lucro, cuya finalidad primordial no es obtener ganancias financieras sino que, además de los beneficios propios del autoconsumo de energía para sus socios, buscan generar beneficios medio ambientales, sociales y económicos en los territorios donde se ubican.

—¿Se aplican igual en entornos urbanos que en rurales?

—Se pueden crear y desarrollar lo mismo en grandes ciudades que en pequeños municipios, de hecho, contamos con ejemplos de CEL en municipios de más de 400.000 habitantes y también en municipios con 250 vecinos. Ahora bien, en relación con los pequeños territorios se están poniendo en marcha proyectos de CEL Territoriales que agrupan municipios del reto demográfico de una determinada provincia y que permiten combinar la acción local en cada uno de ellos, con los beneficios de actuar a nivel conjunto de cara al logro de las ayudas, gestión de la CEL, etc. Además, estas CEL Territoriales en un futuro pueden abordar proyectos que comprendan varios municipios siendo uno de ellos el de la movilidad eléctrica sostenible.

—¿Qué papel deben desarrollar las instituciones públicas en la transformación de nuestros pueblos?

—Un rol capital. Debemos ser capaces de combinar las actuaciones a largo plazo, que normalmente incul-

Perfil

Juan Diego ha desarrollado su carrera profesional muy vinculado al sector público, donde ha participado en proyectos en todos los niveles de la administración: local, foral, autonómica, estatal y europea. Todos ellos han estado estrechamente relacionados con la definición de estrategias públicas o la transformación de las organizaciones. Desde el punto de vista sectorial, Diego ha estado ligado a los ámbitos educativo, audiovisual o sanitario, entre otros. En 2021 fue nombrado consejero delegado de Edinor, donde ha comenzado una nueva etapa en el sector de la energía.

ben a los gobiernos estatales y autonómicos, con las actuaciones a más corto plazo que corresponden a las entidades locales. Todas ellas tienen una importancia enorme y sin ellas no es factible pensar en una transformación de nuestros pueblos.

—¿Cree que existe una buena coordinación entre estos estamentos para que las políticas lleguen adecuadamente a los entornos rurales?

—Los proyectos con mayor alcance transformador son aquellos que cuentan con una sincera colaboración de los tres niveles institucionales: estatal, autonómico y local y en los que se presta mucha atención a las claves que llegan desde lo local que es el nivel que está más cercano a la ciudadanía y a los agentes socio económicos del territorio.

—¿Cree que, a raíz del covid, ha llegado el momento de los pueblos o este empuje se ido desinflando?

—El covid contribuyó a que tomáramos conciencia de la importancia de conservar y cuidar nuestro entorno rural. La guerra de Ucrania y el consiguiente desabastecimiento y encarecimiento, no solo energético, sino de todo tipo de productos y materias primas, nos ha hecho tomar conciencia de la vulnerabilidad de un modelo de crecimiento hipotecado a lo externo. Lo próximo, lo cercano, lo sostenible son valores al alza que suponen una gran oportunidad para el desarrollo rural pero al que hay que aplicar buenas dosis de inteligencia si queremos realmente llevarlo a cabo con éxito.